

en las parientas. E d'allí adelant, en cuanto ellos pudiesen, nunca los de Venecia habrían poder sobr'ellos.

CAPITULO CCLXXIX.

Cómo quería dar el emperador de Costantinopla camio al duc de Venecia por Andrenoples, e non quiso.

El Emperador, cuando oyó decir aquellas razones á los homes buenos de Andrenoples, dijo á sos ricos homes cómo faria sobre aquellas razones; e ellos consentiéronle que si el Duc quisiese tomar camio en otro lugar, que gele diese, e tomase el Andrenoples, e el Emperador dijolo al Duc; mas el Duc respondiól que non tomaria camio, antes se vengaria de la deshondra que le habian fecho. Estonces díjole que, pues así quería, que mandase á su companna hí á combatir la cibdad. Respondiól el Duc que lo faria de grado. E despues fizo el Emperador armar sus yentes, e mandó combatir la cibdad, e mandó otrosí que cavasen el muro; e pues que el muro fué cavado, que non fallase sino de ponerle fuego, el Emperador envió por los ricos homes, por ordenar cuáles guardarían la entrada de la cibdad, e cuáles guardarían las barreras, e cuáles entrarían dentro, e aquello facia él porque non entrasen delante los homes de pié, que tomarían tod'el haber, e ascondierlo-hían. E despues mandó que por ninguna cosa que viesen ni oyesen non saliesen fuera de las barreras fasta que lo él mandase.

CAPITULO CCLXXX.

De cómo mataron los blacos al conde don Lois, e se perdió hí el Emperador, que nunca sopieron dél, e se levantó la hueste de Andrenoples.

Ya era cerca de nona cuando aquello fué ordenado, e desí fuése cada uno pora su posada; e esto fué el yéves de las ochavas de Pascua, e otro día, cuando el conde don Lois se quería asentar á cena, vinieron los blacos e los comanos fasta las tiendas, ladrando cuemo canes. El Conde, cuando los oyó, hobo grand despecho e dijo: «Dios ayuda. E estos rapaces non nos dejarán comer en paz.» E despues mandó á un escudero quel diese el caballo, e dijo á otro: «Vé e di á don Robert del Perche e á don Robert de Montmiral e á todos míos caballeros que vayan en pos mí.» E armóse e cabalgó, e salió de las barreras con sos caballeros; e cuando los blacos e los comanos, que estaban cerca de las barreras, los vieron salir, comenzaron de foir, e ellos fueron en pos ellos; e los de la hueste, cuando vieron que el Conde salió, dieron voces e dijieron: «¡Armas, armas!» E fueron en pos él. El Emperador oyó aquel ruido e preguntó qué era, e dijieronle que el conde don Lois iba en pos los blacos. Estonces el Emperador demandó el caballo pora ir al Conde e facerle tornar; e mandó al so mayordomo que non dejase ir en pos él sino los caballeros, e con los homes de pié que guardase bien las barreras e los engenos por los de la cibdad, ca él quería ir en pos el conde don Lois por le facer tornar. E el Conde siguió tanto los blacos e los comanos, que cayó sobre su celada, ca habia ido en pos ellos bien cuatro millas ó mas; e desque los vió, comenzó de se tornar; mas una partida de los de la celada fueron en pos él e alcanzaronle, e firieron en ellos e mataron cuantos eran

con él, e al Conde derribaron del caballo, ferido de muerte. E con el Emperador iban docientos caballeros; e cuando los de la celada vieron venir al Emperador tiráronse afuera, e él fué adelant, e falló al conde don Lois que finaba, e todos los otros muertos; allí hobo el Emperador muy grand pesar e comenzó de facer duelo sobr'él. Estonces el Conde díjole: «Sennor, non fagades duelo por mí; mas por Dios ruégovos e pidovos merced que vos doládes de vos e de la cristiandad, ca yo muero; e estad quedo, e allegad vuestra yente, ca será ahina noche, e con la merced de Dios podervos hédes tornar á las tiendas; e sepádes que yo vi la celada, e son tantos, que si movédes adelant, sabed por verdad que non escapará uno de vos.» El Emperador respondiól e dijo, si Dios quisiere, que non le retraerian nunca; que él habia dejado al conde don Lois muerto en campo, antes le levaria ó morria allí. E tanto fué el Emperador adelant, que los blacos e los comanos salieron de su celada, e fueron ferir en el Emperador, e mataron á cuantos iban con él, sino ya cuantos caballeros que escaparon, e tornáronse á la hueste. E cuando llegaron á las tiendas era ya el primer sueno, e dijieron la desventura que les contesciera. E luego que oyeron aquello, partiéronse de la cerca e cabalgaron quien mas pudo sin roido e muy quedos; dejaron allí cuanto tenían, e fuéronse pora una cibdad que era de los de Venecia, que dician Rodesoc. E una partida dellos fuéronse por el camino de Costantinopla, e yendo so camino, cataron e vieron aluenne una grand companna de caballo, e cuedarón que eran los blacos, e comenzaron de foir; e aquella yente era Baldovin de Belvés e don Pedro Bracuel, que vinian por acorrer al Emperador, que cuedaban fallar en la cerca de Andrenoples. E don Pedro de Bracuel maravillóse qué yente era aquella que así luía, e cató e conoció una senna de un ric home que era del Emperador, e estonces dijo á las compannas que fuesen paso, e él que iria ver qué companna era aquella; e ellos, desquel vieron venir, paráronse e estudiaron quedos; e pues que llegó á ellos conociólos e preguntóles nuevas; estonces ellos contáronles el fecho como acaesciera. E don Pedro, pues que oyó aquellas nuevas, fizo muy grand duelo. E estando allí haciendo duelo, llegaron todas sus compannas, e despues fuéronse todos pora Rodesoc, e estudiaron hí atendiendo si les enviaria Dios algun acorro de alguna parte. Mas despues que los blacos hobieron muerto al Emperador e á sos caballeros, e sopieron que don Enric, so hermano, habia pasado el brazo de Sant Jorge e que se iba pora Andrenoples, fueron contra él por le matar si pudiesen alcanzar; mas nuestro Sennor non lo quiso consentir; ca un Labrador de la tierra fué se pora él por contarle las nuevas del Emperador e del conde don Lois, e de los caballeros que eran muertos, e de la hueste que se levantara de la cerca de Andrenoples, e dijo cómo toda la yente de los blacos vinian contra él, e que si non se apresurase de andar de día e de noche, que seria muerto él e todos los que con él eran; mas, por Dios, que punnase de guarescer él e sus compannas.

CAPITULO CCLXXXI.

De cómo fizo don Enric, hermano del Emperador, pues que sopo que era muerto el Emperador.

Don Enric, cuando oyó las nuevas de la muerte de so hermano, fué muy triste, e hobo grand miedo de sí mismo e de todos los que eran con él, e non sabia qué facer, ca él aducia consigo de Armenia bien treinta mil pobladores, con sos mujeres e sos hijos, pora que poblasen en Costantinopla, e hábales prometido que por ninguna cosa quel acaesciese, que non los desamparase fasta que fuesen en Costantinopla. E por aquella razon non sabia qué consejo facer, ca bien veía él que si se fuese e los desamparase, que seria pecado; e estando en aquel cuedado, demandó consejo á sos caballeros, e ellos consejáronle que mas valia que dejase aquel pueblo en aventura que non de fincar con él, e muriese él e sos caballeros e aquella yente; ca bien podía entender que segun decía el Labrador, que non escaparía uno de cuantos con él eran allí en aquella vega, e mas valia que los arminnos muriesen que non él; ca si él muriese, en Costantinopla nin en toda la tierra non fincaría ende uno que todos non pasasen por el espada. E estonces vió él que los caballeros quel daban buen consejo, e llamó luego el Labrador e preguntó que sil sabia levar á Rodesoc, e él dijo que sí; e don Enric movió con sus caballeros, e el Labrador delante ellos, e andudieron dos días e dos noches, que non comieron, e perdieron muchos caballos por cansedad, e habian los caballeros á ir de pié; e pues que llegaron, los unos con los otros conhortáronse, segun la desavenencia que les acaesciera. E la yente de los blacos alcanzaron la yente de Armenia que don Enric habia dejado, e matáronlos todos, á homes e á mujeres e á ninnos, sino ya cuantos que escaparon, e fuéronse pora Costantinopla.

CAPITULO CCLXXXII.

De cómo hicieron los latinos que eran en Costantinopla cuando sopieron que el Emperador era muerto.

Cuando las nuevas llegaron á Costantinopla de la muerte del Emperador e del conde don Lois, e de la hueste de Andrenoples, fueron así como salidos de so seso; e un cardenal e el obispo de Betuna, que fincaran hí cuando el Emperador fué ende, enviaron por los homes buenos latinos, por tomar consejo e ordenar cuemo se defendiesen si mester les fuese, ca por un latino que era estonces en Costantinopla habia hí cient griegos. E acordaron que enviasen homes en un barco pora los puertos, por saber si oirían nuevas del conde don Enric, hermano del Emperador, e de los ricos homes que se partieron de la cerca de Andrenoples; e enviaron el barco por la mar, ca por tierra non osaban enviar, e fuéronse por la mar, e llegaron á Rodesoc, e fallaron hí al conde don Enric e á todos los que vinieran de la cerca de Andrenoples, e dijieronles la razon por qué iban; e el conde don Enric e los otros homes buenos estaban en aquella cibdad, que non osaban salir ante los enemigos; e cuando sopieron que los blacos eran fuera de la tierra, salieron de Rodesoc, e fuéronse pora Costantinopla, e enviaron el barco adelante, que dijiesen á los de la cibdad cómo vinian. E pues que fueron en Costantinopla, ayuntáronse todos por tomar

C.-U.

consejo de facer sennor quien defendiese la tierra, e hicieron á don Enric adelantado fasta que sopiesen si el Emperador era muerto ó vivo, e ficiéronle homenaje todos los homes buenos de la tierra, e fizo buscar e preguntar por muchas maneras por el Emperador, mas nunca pudo ende saber nuevas, sino tanto que vino á él un home, e díjole que él viera dos homes que tomaran al Emperador, e que lo levaran á la montanna e quel dejaran hí; e que enviase con él companna, ca él los levaria á la montanna o aquellos dos homes lo levaran; e don Enric envió companna con aquel home á la montanna, que era sobre la mar mayor; e cuando llegaron hí, descendieron á tierra e fuéronse pora un árbol muy grand, o aquel home dijo que viera el Emperador, mas non lo fallaron, pero fallaron hí piezas de pan e otras cosas de viandas, mas non sopieron quién comiera hí. E dijo aquel home que de tod'en todo so aquel árbol viera él al Emperador con dos homes, e que allí lo dejara. E estonces andudieron por la montanna, mas non fallaron ninguna cosa; e pues que non fallaban nada, tornáronse pora Costantinopla, e nunca mas nuevas pudieron saber d'aquel emperador.

CAPITULO CCLXXXIII.

De cómo hicieron emperador á don Enric, hermano del Emperador, e murió á poco tiempo.

Despues que don Enric fué adelantado bien un anno, e non pudieron saber nuevas del Emperador, so hermano, los de la tierra ficiéronle emperador; e pues que don Enric fué coronado, tornáronse á él grand partida de los de la tierra que eran alzados, e otrosí díosele la cibdad de Andrenoples, pero en tal manera, que non fuesen en poder de los de Venecia. E el Emperador dió á Andrenoples á un ric home de la tierra que dician Livernas, e aquel Livernas hobo por mujer la hermana de don Felipe, rey de Francia, la que fué mujer del emperador don Mahuel. E estonces el emperador don Enric fizo paz con los blacos, e casó con la hija del sennor de Blaquia por haber paz entr'ellos. E desí tanto punnó el Emperador, que hobo toda la tierra fasta Salonique, e á poco tiempo murió en Salonique; e los caballeros que eran con el Emperador tornáronse pora Costantinopla, e hobieron consejo con los homes buenos cómo hobiesen sennor, e acordaron que enviasen á Francia por el conde don Pedro, que era primo del rey don Felipe, e era la condesa de Namur su mujer, e era hermana del emperador Baldovin e del emperador don Enric; e enviáronle decir que tomase su mujer e que se viniese pora Costantinopla, quel querian dar el imperio e facerle emperador.

CAPITULO CCLXXXIV.

De cómo coronó el Apostóligo por emperador de Costantinopla al conde don Pedro, e fué el Conde recibir el imperio.

El conde don Pedro, cuando oyó aquellas nuevas, plógol mucho e fué ende muy alegre, e guiso luego de todas las cosas que habia mester, e tomó su mujer e fuése pora Roma; e pues que el conde don Pedro fué en Roma, mostró al Apostóligo el fecho todo, e desí rogól quel coronase, e el Apostóligo coronól. E pues que fué coronado fuése pora Blandiz e pasó á Duraz;

39

é pues que el sennor de Duraz sopo que él era emperador, saliól á recibir como á so sennor, é fizol luego homenaje. E Duraz es la primera cibdad de la entrada de Grescia de partes de Pulla. E despues que el Emperador hobo hi folgado una piesza, é el sennor de Duraz vino á él é díjol: «Sennor, vos ídes á Costantinopla por tierra; é pues así es, yo quiero ir con vusco en cuanto durase mi tierra, pora servirvos é pora guardar; é despues que sopieren por Grescia que vos yo he apoderado de mi tierra é que vó con vusco, non habrá hi ninguno que sea contra vos, é luego vernán todos á la vuestra merced é vos darán la tierra.» Respondiól el Emperador. E la Emperatriz, que era en cinta, fuése por mar pora Costantinopla, é arribó en tierra de don Jofre de Villa-Hardoin; é don Jofre, cuando hobo nuevas de la Emperatriz, fuése pora ella, é recibióla muy honradamente é fizol mucho servicio. E la Emperatriz habia una hija, é don Jofre un hijo, que dician Jofre, é la Emperatriz vió cómo habia aquel grand tierra, é que seria su hija bien casada con aquel infant, é tovieron por bien ella é don Jofre de casar á sos fijos en uno, é casáronlos; é despues la Emperatriz fuése pora Costantinopla, é encaesció de un hijo.

CAPITULO CCLXXXV.

De la traición que hicieron los griegos al emperador don Pedro.

El emperador don Pedro, pues que salió de la cibdad de Duraz é hobo andado cinco jornadas, Joanes el comano siguió con muy grand compaña, é posaba cada dia á dos leguas ó á tres del Emperador; é un dia acaesció que posaba el Emperador en un prado muy fermoso que era en la ribera, é Joanes posó en aquella ribera; é estando posados, llegaron dos homes cerca de la hueste é dijieron á grandes voces: «Seguranza, seguranza.» É ficiéronlo saber al Emperador, é él mandó que los asegurasen, é llegaron adelant, é dijieron que querian fablar con el Emperador, é leváronlos ant'él; é ellos dijieronle que so sennor, el emperador Joanes, le enviaba decir que si sopiese que seria seguro á jda é á venida, que iria fablar con él, si asegurase así como cristiano debe ser seguro por otro, é que seria su pro; é el Emperador hobo so consejo é dijieronle sos consejeros que lo asegurase, ca en oír lo quel diria non perdria nada. Estonces el Emperador enviól dos caballeros, quel aseguraron que viniése salvo é seguro; é pues que Joanes fué asegurado, hobo muy grand placer, é cabalgó luego é viniase pora la hueste con poca compaña; é aquel Joanes el comano era muy rico de tierra é de haber, ca él tenia la tierra que dician Exagoras, é Andrenoples, é Felipople, é Grisopole, é tenia Salonique é toda la tierra desde Duraz fasta en Blaquia, é llamábanle emperador, é por emperador se tenia él; ca él decía que él era el mas propinco pariente del emperador don Manuel, é tenia grand parte del imperio, é por tod'aquello se tenia por emperador, pero non tenia la mayor siella, ca aquella perdiera por fuerza, é non por razon. E por todas estas cosas, é por la falsedad que es en los griegos, fizo el emperador don Pedro locura en haber con él ninguna razon nin meterse en so poder.

CAPITULO CCLXXXVI.

Cómo priso á traición Joanes, que se llamaba emperador, al emperador don Pedro de Costantinopla, que murió en la prisión.

Joanes, pues que fué cerca de la hueste, el emperador don Pedro cabalgó é fué recibir; é pues que se allegaron fuéronse abrazar, homillándose el uno al otro, é desí fuéronse pora la tienda del Emperador; é pues que fueron asentados, Joanes dijo así por arte é por enganno: «Sennor, yo veo que Dios vos adujo á esta tierra por bien de la cristiandad; é si vos me quisierdes crear, entre vos é yo podemos mucho ensalzar la fe de Jesucristo, ca si vos ploguiere que fagamos paz é amistad, é hermandad con buena avenencia é firme de guardar, é de salvar el uno al otro, é que cada uno de nos faga su poder, ligera cosa nos será de conquistar la tierra que Lasere tiene é la del soldan del Coine (1), é despues ir á la tierra santa de Hierusalen, é facer á toda nuestra voluntad; é si vos ploguiere que así querádes facerlo, yo só aparejado pora cumplirlo.» Estonces el Emperador consejóse con sos privados, é tornól la respuesta quel placia de todo lo quel dijiera é que lo tenia por bien. E adujieron luego los santos Evangelios, é juró Joanes, é sos ricos homes con él, que guardarían bien al Emperador; otrosí el Emperador fizo aquella misma yura; é pues que hobieron librado sus posturas, pusieron dia cierto que fuesen en Costantinopla pora facer aquello que habian ordenado. E pues que lo hobieron ordenado como habédes oido, Joanes quiso ir pora sus compañas; mas el emperador don Pedro convidól que comiese antes con él por comienzo de amor. Joanes dijo que faria todo lo que él toviese por bien; é estonces asentáronse á comer, é despues que hobieron comido, Joanes rogó al Emperador é á una partida de sos ricos homes que otro dia que comiesen con él, é que faria llegar sus tiendas cerca de las suyas. El Emperador otorgóelo, en que fizo mal seso, así como pareció; é los franceses coidaron que eran señores de toda la tierra, é non se guardaban de falsedad nin de traición en lo que los griegos les ordenaban; é ficiéron grandes alegrías é grand fiesta, así como face el cisne, que canta cuando ha de morir; é otro dia en la manana Joanes fizo adocir sus tiendas, é pasó á par del Emperador de la otra parte de la ribera, de guisa que non habia entr'ellos sinon el agua; é pues que fué hora de comer, el emperador don Pedro é la mayor parte de sos caballeros pasaron el agua é entraron en el real de Joanes, é fueron recibidos muy honradamente; é asentáronse á comer, é pues que hobieron cerca de comido, cuando cataron viéronse de todas partes cercados de yente armada, é fueron é tomaron al Emperador é á cuantos eran allí con él; é otra mucha yent bien armados fuéronse pora'l real del Emperador, que non se guardaban otrosí d'aquella traición, é firieron en ellos, é matáronlos todos, sinon pocos, que escaparon ende; é desta guisa perdió el emperador don Pedro la honra que Dios le habia dado, é el cuerpo é toda su yente. E aquelo fué fecho por consejo del sennor de Duraz, é el Emperador estido preso fasta que murió.

(1) En el impreso, *Alcayre*. *Lasere* está por *Lascaris*.

CAPITULO CCLXXXVII.

De cómo fué don Enric emperador de Costantinopla, que era el hijo menor del emperador don Pedro.

Los de Grecia, pues que oyeron decir que el Emperador era preso, alzáronse é tomaron toda la tierra que el emperador don Enric habia conquerida; é á poco tiempo despues desto, murió la emperatriz en Costantinopla. E pues que la Emperatriz fué muerta, los homes buenos é los caballeros enviaron por el conde de Namur, hijo del emperador don Pedro, que viniése recibir el imperio qu'él habia de heredar; mas él non quiso ir allá, é envió hi á so hermano con sus cartas, en que le enviaba decir que él non podría ir á Costantinopla, mas que le enviaba á don Enric, so hermano, é qu'él les rogaba quel diesen el imperio é coronasen; é aquel infante don Enric guisóse, é fuése pora Hungria é pora Costantinopla en salvo, é luego que llegó coronáronle, é despues que fué coronado non adobó mucho en la tierra, por razon que levó poca yente, é hobiera perdido la tierra, que falló bien parada en tierra de Costantinopla, si non fuese por los blancos, que le ayudaron á mantener aquello que falló ende.

CAPITULO CCLXXXVIII.

Por cuál razon fué el emperador don Enric de Costantinopla al Apostóligo, é cómo murió á la tornada.

En Costantinopla habia una doncella muy fermosa, que fuera hija de un caballero d'Arles, que dician Balduvin; é aquella doncella habia aun la madre; é así, se enamoró el emperador don Enric d'aquella duenna é casó con ella, é velóse en poridad, é levóla á su casa á la doncella é á su madre; é los homes buenos de Costantinopla, cuando sopieron que el Emperador era casado con aquella doncella, hobieron ende muy grand pesar; ca de manera estaba embebido é enamorado de la duenna, que por ningún fecho de la tierra non le podian sacar de la cámara. E estonces hobieron so consejo cómo farian, é fueron pora la cámara o estaba el Emperador, é tomaron la madre de su mujier, é metieronla en un barco é enviáronla bien dentro por la mar, é echáronla hi é afogóse; é despues fueron é tomaron la duenna, é cortáronle las narices con los labros, é el Emperador dejáronle estar en paz; é el Emperador, cuando vió la deshonor quel habian fecho en su mujier fué muy triste, é fizo luego guisar sus galeas, é entró en ellas, é dejó Costantinopla é fuése pora Roma, é querellóse al Papa de la deshondra quel habian fecho sus yentes. Mas el Apostóligo dijol muchas buenas razones, é conhortól, é díol grand algo, é mandól que se fuese pora Costantinopla, ca non faria ninguna cosa en aquel fecho. Estonces el Emperador tornóse, é arribó en tierra de don Jofre de Villa-Hardoin, é adolesció é murió.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar de tierra de Costantinopla, por contar de don Fredric, rey de Secilla, que habian desheredado sos ricos homes, é del duc de Suavia, que guardaba la tierra de Alemanna.

CAPITULO CCLXXXIX.

Cómo el duc de Suavia fué muerto, é coronado don Otas de Inglatierra.

Un dia acaesció que entró un caballero en la cámara del Duc, é matól; é los príncipes de Alemanna, cuando sopieron que el Duc era muerto, que iba contra ellos, dijieron que coronasen á don Otas (1) de Saxonia, é ficiéronlo así. E desde don Otas fué coronado, fizo buscar al caballero que matara al Duc, é falláronle, é por se desculpar de la muerte del Duc, quel ponian que fuera por so consejo, fizo arrastrar al caballero, é despues enforcarle; é desí fuése pora Roma, al Papa quel coronase, é el Apostóligo coronól muy de grado; é pues que don Otas fué coronado fuése de Roma é entró en la tierra del Apostóligo, é comenzóla de guerrear, é tomó castiellos é basteciós contra'l Apostóligo. E cuando el Apostóligo sopo que don Otas habia tomado de sos castiellos é quel entraba por la tierra, hobo ende muy grand pesar, é mayormiente por quel habia coronado por emperador, é fizol luego descomulgar; é despues que don Tibalt de Pulla, á quien el Emperador habia dejado por guardar tierra de Pulla é de Calabria pora so hijo don Fredric, sopo que don Otas era coronado, fuése pora Pulla, é quel daria toda la tierra, é desí que se fuesen pora Secilla é que tomasen á don Fredric é quel matasen; é si así non querian facer, que fuese bien cierto que pues que el infante fuese de edad, quel daria toda la tierra. E estonces don Otas fizo muy bien bastecer los castiellos que habia tomados al Apostóligo, é fuése pora Pulla con don Tibalt; mas non fué como ellos cuedaron, ca los cibdadanos fueron todos contra él, é non le quisieron dar la tierra. E desde vió el Emperador que non facia hi de su pro, fuése pora Lombardia é pora Toscana, é despues fuése pora Alemanna, é estido hi descomulgado, é el Apostóligo atendió mas de un anno, cuedando que vernia á enmienda del yerro que habia fecho contra él, mas non quiso hi venir; é cuando el Apostóligo vió aquello, dió hi consejo, así como oírédés adelant. E estonces don Fredric era en Palermo, é los homes buenos quel tenian en guarda consejáronle que casase en lugar dond hobiese acorro é ayuda pora cobrar su tierra quel habian sos vasallos tollida; é él respondiós que lo faria muy de grado, é aquello que ellos lo catasen. E ellos dijieronle que el rey de Aragon era so vecino, é que habia una hermana que fuera reina de Hungria, é si la pudiesen haber, que casase con ella, ca non sabian ningún lugar dond tan ahína pudiese haber acorro por mar é por tierra. Don Fredric díjoles que enviásen allá, é si dár-gela quisiesen, que casaria con ella muy de buena mient; é los homes buenos quel guardaban enviaron al rey de Aragon á demandarle su hermana pora'l rey de Secilla; é los mandaderos, pues que llegaron al rey de Aragon, recibiólos muy bien; é despues quel dijieron por qué eran venidos plogó mucho al Rey. E mandó luego guisar su flota, é bastecerla bien de viandas é de armas é de todas las otras cosas que eran mester, é desí mandó á su hermana entrar en una galea, é enviála á Secilla al Rey, é envió con ella á so hermano,

(1) En el impreso, *Ota*; el original francés dice *Oltes*.

que era conde de Provençia, con quinientos caballeros para ayudar al Rey que cobrase su tierra, quel tenían sus ricos homes forzada; élegaron á Palermo, o era el Rey, é pues que salieron á tierra fué el Rey recibirlos, é casó luego con la duenna. E despues salió de Palermo é fuése para Secilla, é conquistó la tierra fasta Mecina, é pues que llegaron hi murió el conde de Provençia é grand parte de sos caballeros, é los otros tornáronse para su tierra; é el Rey fincó con los cibdadanos, ca pocos caballeros habia con él en aquella sazón.

CAPITULO CCXC.

Cómo don Fredric el ninno, rey de Secilla, fué emperador de Alemanna.

El acuerdo que el Apostóligo hobo contra Otas fué este: que oyera decir que el rey de Secilla era ya en Mecina é que era casado; é enviól decir que si pudiese, que fuese á Alemanna, é que mandaria á los arzobispos é á los obispos quel coronasen en la cibdad de Aiz, é despues quel coronaria él en Roma. E el Rey, cuando aquellas nuevas, fué muy alegre, é fizo luego guisar cuatro galeas é entró en ellas, é fuése para una su cibdad, que era en cabo de su tierra á cuatro jornadas, que dician Gayeta, é d'allí adelant non osó ir, porquel dijieron que andaban yentes por la tierra quel querian matar; é pues que estido allí ya cuantos dias, envió á los de Génua que viniesen por él, ca non osaba salir de Gayeta. Los genueses, cuando aquello oyeron, guisaron su flota é fueron por él; é llegó á Génua, é estido hi bien cinco meses que non salió de la cibdad. E pues que Otas oyó decir que el Apostóligo le enviaba contra él por coronarle en Alemanna, envió luego á Lombardia é á Toscana sos mandaderos, é á las cibdades é á los castiellos envió grandes é muchos presentes é grand haber, que por cuantas maneras pudiesen que tomasen al rey de Secilla, é aquellos quel tomasen é gele levasen, que les daria muy grand haber. E desde don Felipe, rey de Francia, oyó decir que el rey de Secilla era en Génua, é que el Apostóligo le enviaba á Alemanna para coronarle, plógol mucho; é sopo otrosí quel facia Otas tener los caminos é los puertos para prenderle, é envió rogar é mandar á los genueses que punnasen por cuantas maneras pudiesen cómo pasase el rey de Secilla á Alemanna, é que él pagaria las despensas, é les faria mucho bien é mucha merced por ende. E los genueses entonces guisaron con los de Lombardia que pasó el rey á Alemanna, é fué coronado en Aiz, é despues cruzóse, é prometió que pasaria á tierra de promision, é en cuanto él pudiese, que ayudaria á conquistar tierra de moros; é pues que fué el Rey coronado por emperador por mandado del Apostóligo, los arzobispos é los obispos é la mayor partida de la caballería fuéronse para tierra de Loherrenna (1).

CAPITULO CCXCI.

Cómo sopo el emperador don Fredric quel queria matar á traicion Otas, é por cuál manera escapó.

Un dia acaesció que estaba el emperador don Enric en tierra de Loherrenna en un castiello, é allí era puesto é ordenado del matar por grand haber que les pro-

(1) En otras partes, *Loreina*, que está por *Lorraine*.

metiera Otas; é un caballero sopo aquella traicion, é fuése para'l Emperador, é díjole cómo le habian á matar aquella noche; mas, si él se quisiese guiar por so consejo, que fiaba en la merced de Dios quel faria escapar de muerte. El Emperador dijo que todas las cosas que él toviese por bien que las faria. Estonces el caballero díjole: «Sennor, si vos agora quisieredes ir deste lugar, non podrédes; ca vos guardan de todas partes, é por ninguna parte non vos podríades ir, que non fuésedes muerto ó preso; mas cuando fuere á la tarde faced echar un escudero en vuestra cama, é cuedarán que yacédes vos hi, é la compaña que han ordenado de vos matar, irán matar á aquel, cuedando que sódes vos; é vos estad demudado de vuestros pannos, é salid de la cámara estonces; é yo estaré á la puerta con dos caballos é irédes conmigo, é levantarse ha el ruido que sódes vos muerto, é entre tanto fuirán aquellos que cuedarán que vos han muerto. E yo, cuemo he dicho, con el ayuda de Dios, levar vos he en salvo.» Bien como el caballero dijo, así acaesció; ca el apellido fué esa noche, é otro dia por toda la tierra, que el rey de Secilla era muerto, é quel malaran durmiendo en su cámara. E luego que el conde de Bar lo sopo, que era vecino de Loherrenna, fizolo saber á don Felipe, rey de Francia. E el Rey, cuando lo sopo, hobo muy grand pesar de la muerte del Rey; é aquel dia mismo lo fizo saber el conde de Bar otrosí cómo escapara el rey don Fredric, onde fué el rey don Felipe muy alegre.

Mas agora deja aquí la hestoria á hablar del rey don Fredric, por contar de la guerra que hobo el rey de Francia con el rey de Inglaterra é con Otas é con el conde de Flándes.

CAPITULO CCXCII.

De la guerra que hobo el rey de Francia con el rey de Inglaterra é con Otas é con el conde de Flándes.

El emperador Otas sopo cómo el rey de Francia amaba al rey de Secilla, é quel daba grand haber por que fuese contra él. E sopo otrosí que el rey de Inglaterra, so tio, é el conde de Flándes habian fecho hermandad de guerrear al rey don Felipe, é envió á ellos un so hermano, que dician don Guillem Luenga-Espada, é el conde don Rinalt de Bolonna é don Hugo de Boves (2) que los ayudasen. E pasó el rey de Inglaterra á Piteos con grand yente. E cuando el rey de Francia sopo que el rey de Inglaterra era en Piteos para entrar en su tierra, envió allá á don Lois, so fijo, é al conde de Nevers con grand caballería; é hobera preso al rey de Inglaterra en un castiello, sinon por un cardenal de Roma, que era inglés, que era en la tierra por predicar la cruzada para Ultramar. E desde vió que el rey de Inglaterra non tenia poder que pudiese estar en campo con el rey de Francia, nin le podia escapar d'aquel castiello, rogó mucho á don Lois que por amor de Dios que se fuese d'allí; é don Lois, por ruego del Cardenal, descercó el castiello é fuése dende.

(2) En el impreso, *Goves*.

CAPITULO CCXCIII.

De cómo lidió el rey de Francia con el emperador Otas é con el conde de Flándes é con otros condes pieza, é los venció, é priso al conde de Flándes é á don Guillem Luenga-Espada é otros honrados homes.

Luego que el rey de Francia oyó contar que el conde de Flándes asonaba grand yent, é que el conde de Bolonna venia con él, tomó su hueste é fuése para Flándes contra él; é fincó las tiendas á cuatro leguas de la su hueste, cerca de una cibdad que dican Tornay; é el dia que el Rey llegó hi era sábado, é porque era otro dia domingo dijo que non movria adelant. E los de la otra parte, cuando sopieron que el rey de Francia era tan acerca dellos, armáronse é fueron contra él, cuedándol fallar en Tornay. E el Rey, cuando sopo que venian sobre él, fizo armar sos yentes, é levantóse d'allí, é tornóse para la posada, dond se partiera ante dia. E allí ordenó sus haces, é dió á guardar la zaga á los de Champanna; é esto fizo el Rey en irse d'aquel lugar, porque non queria lidiar en domingo. Estonces dijieron al conde de Flándes que fuia el rey de Francia, é que non le osaba atender, é fué el Conde é firió en la zaga. E recibieronle de guisa, quel prendieron, é fueron presos con él don Guillem Luenga-Espada, é el conde don Pel, é don Rinalt de Bolonna, con grand partida de los flamencos é otra caballería. E escaparon que non fueron presos, ca fugieron luego, el emperador Otas é el duc de Brabant é don Hugo de Boves; é el Emperador fuése para Alemanna. Cuando el rey don Fredric sopo que el emperador Otas fuera desbaratado en Flándes é que fugiera, ayuntó grand yent é fué sobre él. E desde Otas sopo que el rey don Fredric venia sobre él con grand poder, salió de Alemanna, é fuése para Sansonna (4) á so hermano, é el Rey fué en pos él, é cercó en un castiello, é Otas enfermó allí é murió; mas antes que finase renunció el imperio, é tornó al rey don Fredric la corona é los aparejamientos é los pannos que debe vestir el Emperador cuando lo coronan. E así como oyestes, ayudó Dios á don Fredric, con tan pobre comienzo como hobo.

Mas agora deja aquí la hestoria á hablar del, por contar los fechos de tierra de Ultramar.

CAPITULO CCXCIV.

De cómo murió el rey Almeric de Hierusalen, é los grandes del regno casaron á su hija con don Juan de Brenna.

El rey Almeric é los caballeros de la tierra, é los freires del Temple é del Hospital tenían las tiendas fincadas en el palmar de Caifás, por dar á pascen á sos caballos. E unos pescadores tomaron allí en un cadozo un pescado que dician doradas blancas, é levaron dello al Rey, é él comió dello mas que debiera, é despues echóse á dormir, é cuando despertó fallóse maltrecho, é cabalgó luego é fuése para Acre, é creció la enfermedad é murió, é dejó tres fijos, un fijo é dos hijas, é al fijo dician Almeric, é la una fija hobo nombre donna Sibilla, é casó con Livon, rey de Armenia, é á la otra dijieron donna Melisen, é esta fué casada con el príncip de Antioca é conde de Triple. E despues que el rey Almeric fué muerto, los ricos homes del reino fuéronse

(1) Está por *Saxonia*.

para la Reina, é acordaron ella é ellos que ficiesen adelantado del regno de Hierusalen á don Joan de Ibelin, sennor de Barut; é este don Joan era hermano de la Reina, de madre. E á pocos dias finó la Reina, é fincó por heredera del reino donna María, la primera fija, que fuera fija de Corrant el marqués, é fincó don Juan de Ibelin por adelantado. E los homes buenos del regno de Hierusalen, pues que vieron que su sennora era en tiempo de casar, ayuntáronse en casa del Patriarca; é hobieron consejo cómo casasen la Infante, mas que la diesen á home que fuese para defender é gobernar el reino, é acordaron que enviasen al rey de Francia, é que él la diese á algun home bueno que fuese para mantener la tierra. E enviaron al rey de Francia á don Ainart, sennor de Cesarea, é á don Galter, obispo de Acre, é llegaron al Rey, é dijieronle por que eran venidos á él; el Rey respondióles que daria hi el mejor consejo que pudiese. E pues que hobo fablado en el fecho con sos privados, envió por ellos, é dijoles que habia hi un ric home, que era home esforzado é de buenas mannas, que dician don Juan, conde de Brenna, é aquel defendria bien la tierra; é que les consejaba que á aquel tomasen para casar con la Infante. Respondieronle ellos que farian lo que él mandase. Estonces el Rey envió por don Juan, conde de Brenna, é díjole que Dios le habia enviado grand honra, si la quisiese recibir, é esto era quel empresentaban la corona é el regno de Hierusalen, do nuestro Sennor fuera coronado, é que si queria rescebir aquel don por él, é prometiól quel ayudaria con yente é con haber.

El conde don Juan, pues que hobo oido aquellas razones al Rey, fué muy alegre, é fué é fincó los hinojos ante el Rey é besó las manos, é gradesció mucho el bien é la merced é la honra quel facia. E cuando el fecho fué ordenado, los mandaderos, que habian poder de cumplir é afirmar todo lo que el Rey toviese por bien, ficieron en las manos del Rey homenaje, por ellos é por todos los del regno de Hierusalen, al conde don Juan; é pues que él fuese en Acre, que el dia que él quisiese casar con la doncella, que gela diesen luego sin detenimiento ninguno; é á aquella Infant dicianle la Marquesa, porque fuera fija del marqués Corrant. E otrosí el Conde prometió en las manos del Rey que casaria con la Infante, é el plazo á que habia de ser en Acre desde Sant Juan, que era entonces fasta dos años; é la razon por quel dieron aquel plazo fué, por que fasta á aquel tiempo habian treguas con los moros.

Pues que estas cosas fueron ordenadas así como oyestes, los mandaderos tornáronse para Suria, é ayuntáronse entonces los homes buenos, é dijieron que lo habian fecho muy bien. E desde aquello fué ordenado, como habédes oido, el conde don Juan de Brenna fuése para'l Apostóligo é mostról su hacienda, é rogól é pidió merced quel ayudase al fecho de la Tierra Santa. E el Apostóligo fizol prestar sobre el condado cuarenta mil libras de torneses, é non le fizo mayor ayuda; é pues que llegó el plazo, diól el rey de Francia cuarenta mil libras en ayuda, é espidióse del rey de Francia, é otros ricos homes se cruzaron, que fueron con el Conde; así que, fueron en su compaña fasta trecientos caballeros.